

Parábola del hijo pródigo

Lucas 15:1-32

Por: Jaime Vásquez

Introducción

Lucas 15 comienza diciéndonos a quiénes hablaba Jesús:

"¹Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle, ²y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come." Lucas 15:1-2.

Ante esa murmuración, el Señor contó tres parábolas: la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo perdido. En las tres se pierde algo valioso, se busca y hay gozo cuando se halla. Pero la tercera tiene algo que las otras no tienen: un segundo hijo que, sin salir de casa, también estaba perdido.

1. El hijo que se fue lejos

"¹¹También dijo: Un hombre tenía dos hijos; ¹²y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes. ¹³No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente." Lucas 15:11-13.

El Señor narra la historia de un joven que, teniendo todo, pidió a su padre su herencia y se fue lejos; allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente.

Pedir la herencia mientras el padre aún vivía era una gran ofensa. Muchos comentaristas señalan que equivalía a decirle: "Para mí ya estás muerto". Aun así, el padre se la dio. Dios tampoco obliga a nadie a quedarse a su lado.

2. El hijo que volvió en sí

"¹⁴Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle. ¹⁵Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos. ¹⁶Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. ¹⁷Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! ¹⁸Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. ¹⁹Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros." Lucas 15:14-19.

Este joven creyó que nunca se le acabaría, pero le sucedió. Encontró el peor trabajo que un judío podía hacer: cuidar cerdos, porque era un animal inmundo. Era tanta el hambre que sentía que deseaba las algarrobas de los cerdos, pero nadie se las daba. (Las algarrobas son el fruto del algarrobo, usado especialmente como forraje para animales).

En esos momentos de necesidad y tristeza pensó en todas las bendiciones que tenían los jornaleros de su padre. Y volvió en sí, o sea, reflexionó y tomó la mejor decisión: volver a su padre. En su regreso vemos los pasos del verdadero arrepentimiento:

- **Volvió en sí:** reconoció su condición.
- **Decidió levantarse:** no se quedó lamentándose entre los cerdos.
- **Confesó su pecado:** “he pecado contra el cielo y contra ti”.
- **Se humilló:** “ya no soy digno de ser llamado tu hijo”.

3. El padre que corrió

“²⁰Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. ²¹Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. ²²Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. ²³Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; ²⁴porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.” Lucas 15:20-24.

Emprendió el viaje de regreso. Todo indica que su padre lo esperaba, porque cuando aún estaba lejos lo reconoció y corrió a recibirlo. En aquella cultura no era digno que un hombre mayor corriera en público, pero al padre no le importó su dignidad; le importaba su hijo.

Es bonito lo que sintió el padre: “fue movido a misericordia”. En la Reina-Valera 1960 esta expresión aparece también en Lucas 10:33, cuando el buen samaritano vio al herido, y en Mateo 18:27, cuando el amo perdonó a su siervo.

El hijo solo alcanzó a decir parte de lo que había preparado. Antes de que pidiera ser jornalero, el padre ya lo estaba restaurando:

- **El mejor vestido:** honra y dignidad.
- **El anillo:** autoridad y pertenencia a la familia.
- **El calzado:** los esclavos andaban descalzos; él es hijo, no siervo.

Hay gozo, hay fiesta por haberlo recibido vivo. “Este mi hijo muerto era, y ha revivido”: así describe la Biblia a todo el que vuelve a Dios (Efesios 2:1; Colosenses 2:13).

4. El hijo que no quiso entrar

“²⁵Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas; ²⁶y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. ²⁷Él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano. ²⁸Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase. ²⁹Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. ³⁰Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con ramera, has hecho matar para él el becerro gordo. ³¹Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. ³²Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.” Lucas 15:25-32.

El hermano mayor andaba en el campo. Al regresar a casa escuchó la alegría y preguntó a los criados qué era aquello. Le dijeron que su hermano había regresado y que su padre estaba muy contento por haberlo recibido bueno y sano. Entonces tomó la decisión de no entrar.

Su padre salió a rogarle que entrara, pero él más bien le reclamó que nunca le había dado ni un cabrito para disfrutarlo con sus amigos. Fíjese que no lo llama “mi hermano”, sino “este tu hijo”. El padre le corrige con ternura: “este tu hermano”, y le explica que su herencia no está en peligro: “todas mis cosas son tuyas”.

La actitud del hermano mayor es la misma actitud de los fariseos que murmuraban porque Jesús recibía a los pecadores. Y la parábola termina sin decirnos si entró a la fiesta. Esa respuesta queda para cada uno de nosotros.

Los dos hijos frente a frente

	Hijo menor	Hijo mayor
Dónde se perdió	Lejos de casa	Dentro de casa
Su pecado	Vida desordenada	Resentimiento y orgullo
Cómo se veía	“No soy digno”	“No te he desobedecido jamás”
Cómo llamó a los demás	“Padre”	“Este tu hijo”
A quién representa	Publicanos y pecadores	Fariseos y escribas
Cómo terminó	Dentro, en la fiesta	Afuera, enojado

Conclusión

En esta historia, en realidad, el padre perdió a sus dos hijos: uno se fue lejos, y el que se quedó en casa también se perdió en el resentimiento. Pero el padre salió a buscar a los dos: corrió hacia el menor y salió a rogarle al mayor. Así es Dios con nosotros.

Se puede estar perdido en el pecado lejos de Dios, y también se puede estar perdido dentro de la iglesia, con un corazón amargado que no se alegra cuando un pecador vuelve. La pregunta para cada uno es: **¿a cuál de los dos hijos me parezco más?**

Preguntas para reflexionar

1. ¿Qué hizo que el hijo menor “volviera en sí”? ¿Qué nos hace volver a nosotros?
2. ¿Por qué el padre no dejó que su hijo terminara de pedir ser jornalero?
3. ¿Me alegro sinceramente cuando alguien se arrepiente y vuelve al Señor?